

# EL ESTAMPERO

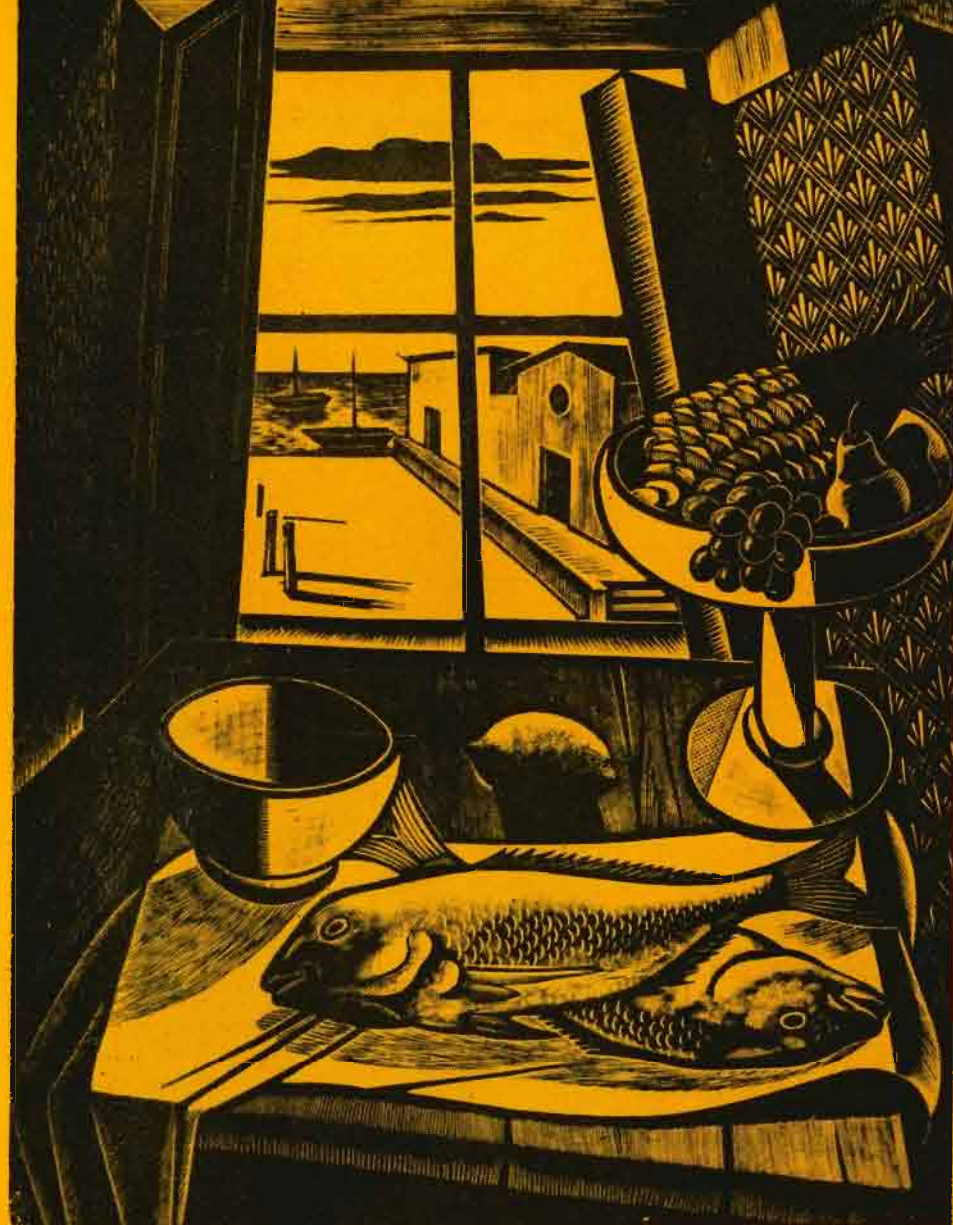
**A**l telúrico poeta, diplomático mexicano eficiente y sobre todo hombre de buena voluntad que es Jesús Flores Aguirre, a quien, habida cuenta de tanto merecimiento, la Secretaría de Relaciones Exteriores ha elevado de su cargo de Secretario de primera al rango de Consejero del Servicio Exterior, los artistas de México y en general los aficionados a la gustación de las artes plásticas deberán, en primer término, la realización de esta muestra de la Estampa Argentina Contemporánea, de reciente presentación.

Se debe decir y se dice: en primer término porque hay que convenir que a su verificación ha contribuido de manera consciente y prestante el propio organismo rector de las bellas artes de la nación mexicana. Al abierto espíritu de su directiva, a la comprensión estética de su departamento específico, a la calidad de sus museógrafos, se debe ciertamente no sólo la realización de la muestra sino su montaje altamente decoroso, sobre el cual, por fortuna, pusieron sus atentos ojos y expresaron sus plácemes algunos avisados y generosos críticos.

La Sala de la Amistad Internacional va resultando, así, un epicentro de notoria valía, emisor de ondas concéntricas de vastísimo alcance, destinadas a expresar la vocación pacifista de México, al tiempo que captar las similares que se emiten desde otros países del orbe produciendo un vivísimo intercambio estético que proporcionando indudablemente oportunidades brillantes para que los pueblos se conozcan, fructecerá en cosecha de paz, de la que el mundo está anheloso.

La muestra de la Estampa Argentina Contemporánea será homologada seguramente por los anales del arte americano como una de las tentativas más serias y mayormente benéficas de las que en Latino América se hayan realizado tendiendo a tan noble fin. Y es de esperar —obligación de señorío inaplazable así lo aconseja— que la Argentina responda a impacto tan elegante cuanto provechoso organizando la exposición recíproca de la Estampa Mexicana Contemporánea, que ya es hora que los hermanos australes puedan ver y apreciar; si es que hay diplomáticos argentinos acreditados en los Estados Unidos Mexicanos con supuestos que debe haber dotes de capacidad y diligencia equiparables a las del poeta saltilense, que sobre su origen provinciano trasunta su raigal ensueño americanista.

*ALEGORIA, fino grabado a punta seca por Helmice M. Saforcada.*

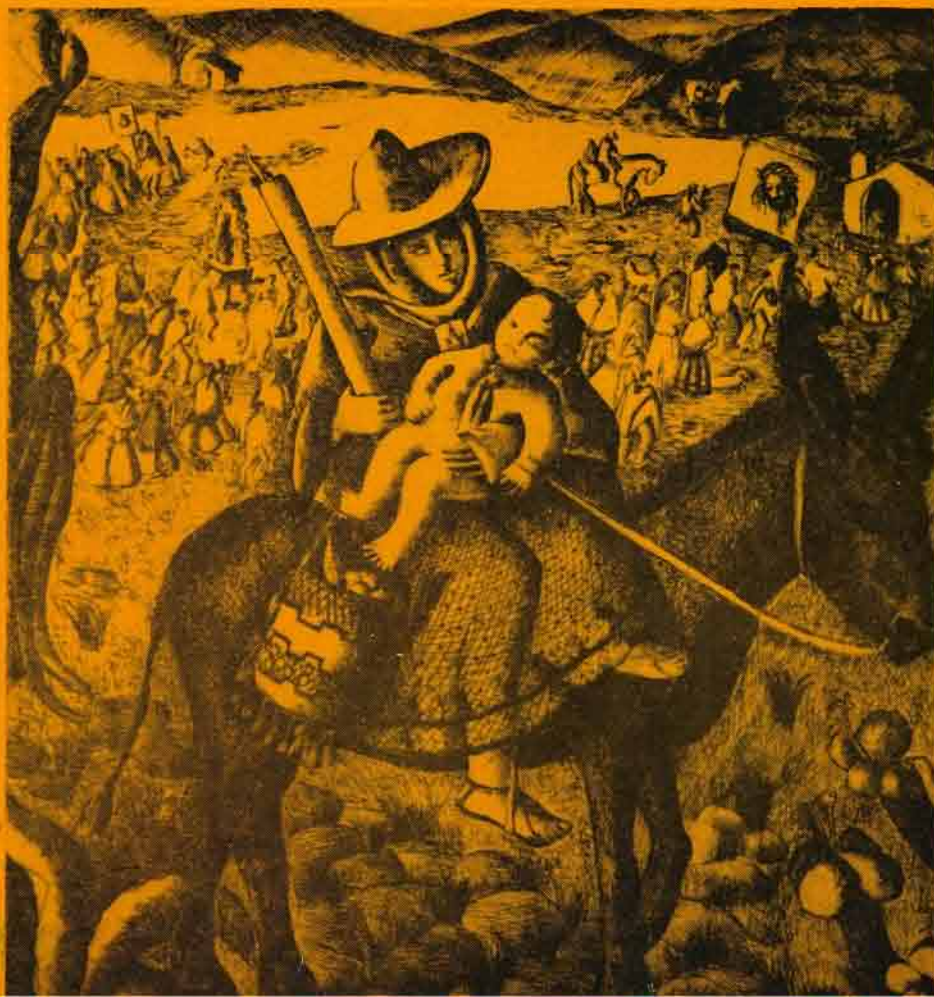


*NATURALEZA MUERTA, xilografía original de Alberto Nicasio.*



*SAN FRANCISCO SOLANO, de Luis B. Caputo.*

*LA PROMESANTE, grabado de la artista argentina Elba Villaña.*



# ARGENTINO DE HOY

R-E. MONTES Y BRADLEY

Con todas las prominentes, inculcables y lisonjeras influencias europeas, que también en campos de la estética se dejaron sentir sin importar defeción alguna, puesto que en los países australes, donde no habían culturas autóctonas, a la llegada de los europeos todo estaba como en *el séptimo día de la creación*, el arte en Argentina —y naturalmente en Uruguay— no puede definirse con características vernáculas, como no sean las de común denominador extraído precisamente de las numerosas cuanto variadas interferencias adjetivas que en la indefinible sustantividad de un ecúmene virginal alcanzaron valencias homologables.

País eminentemente evolucionista en razón de su básica economía agropecuaria, originalmente poco poblado tanto como necesitado de acrecimiento de población, la Argentina —como su vecino ciplatense— progresó sin saltos y sin urgencias, convencida de que en el reloj de los pueblos el *tempo* tiene distinto valor que en el de las gentes, y las premuras casi siempre se esterilizan en indefectibles festinaciones.

Consecuencia de tan consustantivo ritmo, el argentino; cualquiera sea su vocación afición y devoción, es un ente predispuesto a la permeabilidad siempre que sea benéfica; es decir, siempre que la incidencia fructifique en experiencias sin las que todo camino sobre azaroso resulta morosísimo.

Esto es lo que primordialmente debe tener presente quien ambicione efectuar una valoración certera del arte argentino contemporáneo. No solamente de la estampa, sino de toda manifestación artística: la plástica como la musical u otra cualquiera.

Si así procede el aficionado como el crítico, el discípulo como el maestro, recibirá la compensación lectiva consiguiente, y libre de prejuicios y de presunciones que por superlativamente nocivas le resultarían fatales, advertirá que, en el caso concreto de los estamperos transplatenses, la diversidad de índole técnica o expresiva no es producto ajeno a una posición, por vital, irrenunciable e imprescriptible.

Efectivamente, el grabador argentino de hoy tiene por suya, por ínsita a su personal condición y desde luego presente en su actuación, esa diversidad a la que ha podido llegar por aprovechamiento de ancestralismos artísticos que hubiera considerado torpe desechar por pretexto de *chauvinismos* inconducentes.

No es que, escapista o torremarfilista, defendiendo falso señorío, haya marginado asimismo el proceso de nacionalización a que todo pueblo aspira sabiendo que en la diversificación se encuentra el *quid* de un intercambio espiritual —y de toda índole; también económico— por cuyo vehículo la humana condición se emula y obtiene un equilibrio dinámico, grávido de posibilidades, no; es, sencillamente escrito, que tiene para sí que lo argentino ha de venir por crecimiento y densificación del tejido social, y ha de ser, consiguientemente, producto de amalgama étnica.

Aunque el procedimiento no pertenezca al incisorio, desde los comienzos del siglo décimonono, al estampero de la entonces incipiente Argentina le atrajeron los bloques líticos capaces de multiparir ilustraciones mediante pulimetnos alternados con frutaciones que las prensas gráficas reclamaron con insistencia a través de libros y periódicos.

Luego de ser litógrafo aprendiendo el oficio junto a maestros franceses ocasionales, ese mismo artista se sintió atraído por las planchas metálicas, los ácidos y los buriles. No desechó el lápiz litográfico por ninguna causa. Como no despreciara en anterior circunstancia, el simple lápiz de diseño al descubrir las inmensas posibilidades de aquel otro con que haría hablar las piedras.

El proceso no es excluyente, tal cual se advierte. Y es importante destacarlo. Así es cómo, cuando menos lo esperaba, cayese en la tentación de utilizar, para agilizar su voz plástica, la madera y las gubias, siéndole indiferente con éstas grabar aquéllas de cabeza o de pie.

En cada uno de estos alumbramientos, él procede como el más anheloso y aplicado discípulo, olvidando muchas veces su calidad magisterial en el quehacer de la vispera. Y así, insensiblemente, va incorporando actitudes que le habrán de ser grandemente compensatorias de esfuerzos, aunque incruentos, laudables.

De la misma manera, escucha las voces que tienen la virtud de emocionarlo, de conmoverlo, de agitarlo, de levantarlo a niveles en los que más de una vez soñara o ensoñase en alertadas vigiliadas. Y si sazona en materia de preceptivas, también cuaja en adultez glotológica. Quiere esto decir que llega el día para él en que puede ufanarse, cual aquí en México se ha visto, de ser suficientemente elocuente a través de sus obras porque domina los medios de expresión y puede hablar con esta o aquella voz de modo convincente.

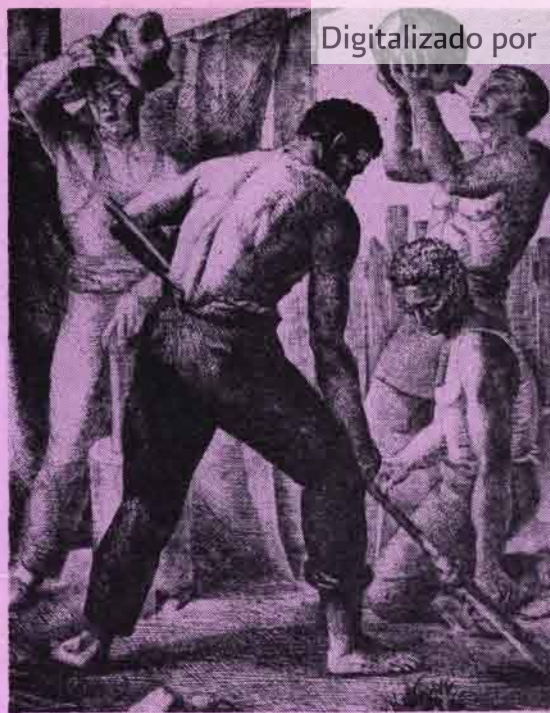
Su comportamiento ecléctico equivale a experiencia, a madurez. A la postre, el eclecticismo es conciliación conceptual. Y no es demérito que exista alguien que aspire a concretar la Babel donde la persona, siempre distinta por antonomasia, alcance el dominio de sí misma, eurítmicamente; es decir, acordando en la belleza los más heteróclitos y hasta antinómicos aportes.

¡Qué desconsolador sería el mundo si cada vez que el arte se manifestase, los auditivos se lisonjearan al comprobar que la homogeneidad constituía su esencial atributo, ignorantes de que esta es condición hominal, y el arte, por el contrario, no es manera de expresarse los hombres, sino modo de expresión de personas!

A esta altura del decurso de la humanidad, ya es bueno estar convencido, no sólo inclinado, a tener a la estética como actividad absolutamente independiente del progreso tanto considerada en sí cuanto en los vehículos técnicos indispensables a su consecución. De manera que en arte, todo es posible y factible, y las leyes de la perención le comprenden.

Así lo afirma con su exposición en México, el grabador argentino. Y subestimar la muestra, como algún crítico apresurado lo ha hecho porque las técnicas o las voces suyas no apareciesen uniformadas en precipite nacionalismo, es lamentable equívoco conceptual a propósito del artista, quintaesencia de la persona y maduración plena del hombre, que, de no producirse, seguiría permitiendo el adocenamiento que caracteriza la inferioridad gregaria de las colonias, pero jamás el esplendor de los hombres en trance de definitiva liberación humoral.

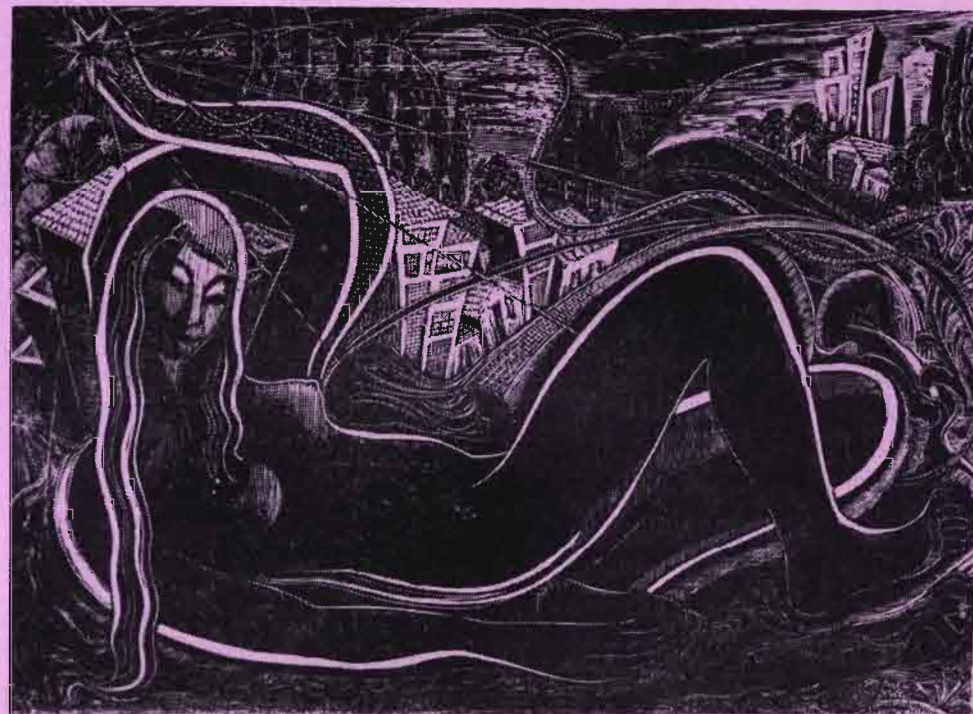
Quizás ésta, entre todas las lecciones que pudo dictar con su exposición el estampero argentino contemporáneo, pudiera ser la mejor por más digna, más libérrima, y, en consecuencia, tan trascendente cuanto perdurable.



TRABAJO, grabado de Armando Sica.



LITOGRAFÍA por Castagnino.



DOS VIGOROSAS muestras del trabajo de los grabadores argentinos.

